



Acostumbrar al corazón a reconocer a Dios. 2012-10-19

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 12, 1-7

En aquel tiempo, la multitud rodeaba a Jesús en tan gran número, que se atropellaban unos a otros. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: «Cúidense de la levadura de los fariseos, es decir, de la hipocresía. Porque no hay nada oculto que no llegue a descubrirse, ni nada secreto que no llegue a conocerse. Por eso, todo lo que ustedes hayan dicho en la oscuridad, se dirá a plena luz, y lo que hayan dicho en voz baja y en privado, se proclamará desde las azoteas.

Yo les digo a ustedes, amigos míos: no teman a aquellos que matan el cuerpo y después ya no pueden hacer nada más. Les voy a decir a quién han de temer: teman a aquel que, después de darles muerte, los puede arrojar al lugar de castigo. Se lo repito: a él sí tienen que temerlo.

¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Sin embargo, ni de uno solo de ellos se olvida Dios; y por lo que a ustedes toca, todos los cabellos de su cabeza están contados. No teman, pues, porque ustedes valen mucho más que todos los pajarillos». Palabra del Señor.

Oración introductoria

Señor Jesús, qué gran consuelo y seguridad me da hoy tu Palabra. Te ofrezco esta oración, que suplico ilumines con tu presencia, para ver todo como venido de tu mano amorosa. Ayúdame a caminar por la senda de una fe viva, operante y luminosa.

Petición

Señor, ante las dificultades del día de hoy, que sepa decir con sinceridad: «Jesús, en Ti confío».

Meditación

Acostumbrar al corazón a reconocer a Dios.

«El secreto de la vocación está en la capacidad y en la alegría de distinguir, escuchar y seguir su voz. Pero para hacer esto, es necesario acostumbrar nuestro corazón a reconocer al Señor, a sentirle como una Persona que está cerca de mí y

me ama. Como dije esta mañana, es importante aprender a vivir momentos de silencio interior en el día a día para ser capaces de escuchar la voz del Señor. Estad seguros de que si uno aprende a escuchar esta voz y a seguirla con generosidad, no tiene miedo de nada, sabe y siente que Dios está con él, con ella, que es Amigo, Padre y Hermano. Dicho en una palabra: el secreto de la vocación está en la relación con Dios, en la oración que crece precisamente en el silencio interior, en la capacidad de escuchar que Dios está cerca. Y esto es verdad tanto antes de la decisión, en el momento, es decir, de decidir y de partir, como después, si se quiere ser fieles y perseverar en el camino» (Benedicto XVI, 4 de julio de 2010).

Reflexión apostólica

«La primera convicción fundamental corresponde a la verdad de Dios que Jesucristo nos ha revelado: la de un Padre providente y amoroso, muy cercano e interesado en nuestro bien» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 136).

Propósito

Visitaré con fe, amor y frecuencia a Cristo en la Eucaristía.

Diálogo con Cristo

Gracias, Jesús, por tu amor y por este momento de oración. Conoces mi debilidad y cobardía ante las dificultades que hoy tendré que afrontar. Me preocupa el sacrificio que haré y me inquieta saber que los resultados pueden ser contrarios a lo que espero. Ayúdame a darme cuenta que Tú te harás cargo de cada minuto y detalle de este día y que todo lo bueno que resulte, será consecuencia de tu Providencia.

«Piensa que es Dios quien fecunda tu trabajo. Sin Dios, todo nuestro trabajo será como una campana sin badajo: se agita, pero no suena. Recuerda las palabras del Evangelio: "Sin mí, nada podéis hacer"»
(*Cristo al centro*, n. 157).